

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# Trayectorias laborales en jóvenes marginales de Bahía Blanca.

Stella Maris Pérez.

Cita:

Stella Maris Pérez (2015). *Trayectorias laborales en jóvenes marginales de Bahía Blanca*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/995>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Trayectorias laborales en jóvenes marginales de Bahía Blanca (Argentina)**

*Pérez, Stella Maris (Depto. de Economía-UNS)  
smperez@criba.edu.ar*

### **Resumen:**

El presente trabajo analiza la situación laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad y marginalidad económica residentes en Bahía Blanca, a partir del concepto de “trayectoria laboral”, considerándolo como una síntesis del conjunto de prácticas y representaciones que se vinculan al mundo del trabajo.

Se parte del supuesto de que, la falta de oportunidades remite a la construcción de una trayectoria laboral donde, en el intento de obtener mejores niveles de bienestar, los jóvenes desarrollan actividades laborales precarias que, no sólo impiden la superación de esa instancia de vulnerabilidad, sino que la profundizan aún más, contribuyendo de esta manera a la reproducción de la desigualdad.

La presentación introduce en primer lugar una breve revisión sobre el concepto de trayectoria laboral y otros asociados para el análisis de la temática en el contexto específico de una ciudad mediana del sur argentino. Posteriormente, un primer análisis de datos cuanti y cualitativos caracteriza algunas de las trayectorias típicas de los jóvenes analizados, relacionando las mismas con variables vinculadas al origen social, educación, estructura familiar y contexto socio- habitacional, caracterizando los puntos de partida (ocupación y educación de los padres), género y los procesos de movilidad social observados.

**Palabras claves:** trabajo- desigualdad- jóvenes- trayectorias laborales- marginalidad económica

### **Introducción**

La última década en nuestro país, se ha caracterizado por una serie de procesos que, en términos generales, indican un incremento de las tasas de empleo así como una mejora generalizada de los indicadores sociales. Sin embargo, el impacto de estas mejoras, no genera las mismas respuestas entre los jóvenes que en el conjunto de la población, ni alcanza a revertir otros indicadores como los de precariedad e informalidad laboral.

Es por esto, que el presente trabajo recupera un recorte particular de esta situación a partir del análisis de las trayectorias laborales de jóvenes en situación de marginalidad económica residentes en Bahía Blanca.

Entre las ventajas que posee el uso del concepto de trayectoria, aparecen dos vinculadas a la especificidad de esta mesa. En primer lugar, el análisis de las decisiones, prácticas y representaciones en torno al pasaje escuela- trabajo en su dimensión temporal, permiten poner el foco en dicha dimensión y su vinculación (en términos de “sincronía”) entre la historicidad - propia de la estructura social- y el propio tiempo biográfico característico de la historia laboral. En segundo lugar, interesa también en este trabajo, recuperar desde los propios actores, su perspectiva de la intervención (o no) estatal, en la conformación de la trayectoria. De esta manera, se apunta a la intersección de una serie de elementos de distinto nivel: estructurales y subjetivos.

Un elemento adicional en esta articulación de elementos se relaciona con el hecho de trabajar específicamente con jóvenes en condición de marginalidad. Se parte del supuesto de que, la falta de oportunidades en que se inscriben dichas trayectorias, remite a la construcción de una donde, en el intento de obtener mejores niveles de bienestar, los jóvenes desarrollan actividades laborales precarias que, no sólo impiden la superación de esa instancia de vulnerabilidad, sino que la profundizan aún más, contribuyendo de esta manera a la reproducción de la desigualdad.

La presentación introduce en primer lugar una breve revisión sobre el concepto de trayectoria laboral y otros asociados para el análisis de la temática en el contexto específico de una ciudad mediana del sur argentino. Posteriormente, un primer análisis de datos cuanti y cualitativos caracteriza algunas de las trayectorias típicas de los jóvenes analizados, relacionando las mismas con variables vinculadas al origen social, educación, estructura familiar y contexto socio- habitacional, caracterizando los puntos de partida (ocupación y educación de los padres), género y los procesos de movilidad social observados.

### **El concepto de “trayectoria laboral” como forma de abordaje de la desigualdad.**

Como se comentó con anterioridad, el objetivo de la investigación se centra en abordar de qué manera las trayectorias laborales de los jóvenes marginales económicamente, reproducen la situación de desigualdad que se proponen superar. En este sentido, es necesario clarificar dos conceptos fundamentales: 1- cómo se entiende que se reproduce la desigualdad y 2- de qué manera el concepto de “trayectoria laboral” permite recuperar prácticas y

representaciones propias del mundo del trabajo que se vinculan con dicha reproducción de la desigualdad. A fines de esta presentación, nos limitaremos con respecto al primer interrogante, a subrayar que interesan fundamentalmente los microfundamentos de la desigualdad o dicho de otra manera, su reproducción a partir de las prácticas realizadas por los propios agentes. Esto no quiere decir que la misma se reduzca a esta dimensión, sino que se pondrá el acento en cómo un fenómeno estructural es recuperado por el agente en sus prácticas cotidianas.

Con respecto al segundo concepto, entenderemos entonces por “trayectoria laboral” al conjunto de prácticas realizadas por un actor social a lo largo del tiempo a fin de garantizar su reproducción material, ya sean remuneradas o no, donde el “beneficio” puede servir para sí mismo y/o contribuir al mantenimiento de su grupo familiar de pertenencia. Las mismas deben interpretarse como conceptos construidos por el investigador a partir del relato de los propios actores con una estructuración temporal que articula períodos “continuos” de tiempo y eventos “disruptivos” en relación al trabajo pero contextualizados en el marco más general del relato biográfico.

En nuestro país, la categoría ha sido utilizada en numerosos estudios con distintas perspectivas que se encuentran resumidas en Muñiz Terra, 2012. Las mismas han permitido acumular una serie de conocimientos fundamentales sobre la realidad laboral argentina en distintos ámbitos, ya sea con trabajadores de empresas privatizadas, en auto emprendimientos o recuperación de empresas, en jóvenes, trabajadores precarios, etc. Todas ellas han hecho principalmente hincapié en la articulación de aspectos objetivos y subjetivos pero desde la perspectiva de la autora, “*no le atribuyen demasiada importancia al análisis de los temporal*” y por otro lado “*la dimensión espacial se desdibuja aún más*” (Muñiz Terra, 2012: 55).

Atento a esta observación el presente trabajo apunta por un lado, a recortar las trayectorias al ámbito específico de una ciudad mediana y a las particularidades macro espaciales que las distinguen de lo que acontece en otros centros urbanos o rurales diferentes. La importancia de distinguir en que punto las localizaciones son o no un elemento que diferencia las trayectorias aquí estudiadas de otras, deberá ser tenida en cuenta a lo largo del análisis.

Por otro lado, en lo que respecta a la importancia de la dimensión temporal, la misma se recupera poniendo en juego las contradicciones existentes entre el “tiempo histórico” (dimensión macrotemporal) y el “tiempo biográfico” (dimensión micro temporal. Hablamos de “horizontes temporales” individuales que se oponen a la noción de “marcos culturales de tiempo” (Evans, 2004: 4). La situación de desarticulación entre ambos se conoce como

“descalibración temporal” (Noyes citado por Evans, p. 4). Este concepto es fundamental para comprender de qué manera estas trayectorias laborales implican “trampas” o mecanismos reproductores de la desigualdad y poder así reconocer como la fragmentación de las representaciones temporales generan que el futuro quede “*desvalorizado y el horizonte temporal de las decisiones humanas recortado por una dinámica implacable casi independiente de la voluntad*” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 109). De esta manera, las trayectorias laborales de jóvenes en contexto de marginalidad se presentan frente a un abanico de opciones restringidas que obligan a asegurarse el hoy, independientemente de cómo se presente el futuro de la “sociedad”.

Teniendo en cuenta que nos interesa vincular las trayectorias laborales con la reproducción de la desigualdad, es interesante observar sus similitudes con otro concepto teórico metodológico que también permite vincular a esta última -la desigualdad- con las prácticas cotidianas de los actores sociales. Dicho concepto es el de “estrategias familiares” (Pérez, 2011).

Tanto las “trayectorias” como las “estrategias” permiten la comprensión de la pobreza de manera holística y sin perder de vista la perspectiva de los propios actores. En particular se recupera la conceptualización de por Torrado sobre las *estrategias familiares de vida (EFV)*<sup>1</sup> porque la autora apunta a relacionar explícitamente el concepto de EFV al de clase social (como determinante social) y a fundamentar una racionalidad objetiva (para evitar atribuir excesivamente dicha condición a las conciencias individuales). De la misma manera se considera que el concepto de “trayectoria laboral” responde a estas argumentaciones poniendo en relación el problema general de la reproducción de la fuerza de trabajo con el de ámbitos propios de la vida cotidiana.

Algunas críticas al concepto de “estrategia” también pueden ser pertinentes al momento de pensar las “trayectorias”. Las mismas remarcan los aspectos economicistas y racionalistas del primer concepto (Cuellar, 1996: 2) Es importante, en la perspectiva aquí asumida, atender este señalamiento para no caer en el error de convertir a los sujetos en estrategias calculadores de sus propios destinos al definir a los sujetos sociales como activos pero, al mismo tiempo, influenciados por la estructura social. Se recurre al concepto de

---

<sup>1</sup> Las EFV se definen como “*comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que- estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros*” (Torrado, 2003: 28).

estructura de opciones de Pzeworski (1982) y al de práctica social de Bourdieu (1998). Además, en el uso que hacemos de las “trayectorias laborales” se involucran elementos materiales, ideológicos, culturales, afectivos y de las relaciones de autoridad que regulan el comportamiento cotidiano, coincidiendo con Muñiz Terra (2012) en la necesidad de aprehender la “*particular combinación y/o tensión de elementos objetivos y subjetivos*” (Muñiz Terra, 2012: 57)

En esta tensión entre lo objetivo y lo subjetivo, o entre el agente y la estructura; el acento de este trabajo se ubica en el agente y su propia perspectiva. En este sentido, (aunque previamente se planteó que no se desarrollará el problema de la desigualdad) la selección de las trayectorias que interesa estudiar, obliga a definir un anclaje que permita identificar a las mismas en relación a su posición marginal a las relaciones de producción. Con este planteo se pretende explicitar el marco conceptual del sistema de clases sobre el que delimitan las unidades de análisis, sin el cual tampoco se podría adoptar criterios para precisar el contenido del concepto, ni los condicionantes a los que se ven sometidos los agentes. Se afirma la imposibilidad de comprender las condiciones de reproducción de los sectores populares sin vincularlos a la sociedad en su conjunto (Cuellar, 1996:2) y de comprender que las formas de su reproducción son resultado –pero a su vez se revierte sobre- el funcionamiento global de la sociedad, en términos que no son sólo económico-sociales, sino también políticos y simbólicos.

### **El trabajo de los jóvenes marginales en Bahía Blanca: análisis de datos cuantitativos como contexto de las trayectorias estudiadas**

Los datos que siguen surgen de la base de datos realizada por la Municipalidad de Bahía Blanca junto con el SIEMPRO durante 2007- 2008 y sirven para describir el contexto sobre el que se inscriben las trayectorias laborales de los jóvenes. Dicha base compila información para la población de barrios vulnerables de la mencionada ciudad tomando a la totalidad de los vecinos que contarán con algún plan o ayuda social de cada uno de los barrios mencionados. A fines de este trabajo, se decidió circunscribir los mismos a los de los jóvenes, entendiendo por estos a aquellos comprendidos entre los 18 a 25 años y a los adultos jóvenes, definidos por una edad de 25 a 30 años.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta base presenta más información para los hogares que la provista por EPH y fue sistematizada por miembros del proyecto de investigación del que forma parte este trabajo. Para un análisis exhaustivo de los datos laborales de jóvenes puede consultarse Pérez y Sabatini (2013).

Según estos datos, es a partir del estrato 18 a 25 años que la búsqueda de trabajo adquiere importancia significativa. A partir de dicha franja de edad las tasas de actividad y de empleo van creciendo de manera constante hasta los 50 años, debiéndose destacar que ese crecimiento es mucho más marcado en lo que respecta a tasa de empleo que de actividad, lo cual redundará, en el hecho de que la tasa de desempleo irá bajando a medida que crece la edad. Dicha brecha es más evidente en el caso de los jóvenes que en el de los adultos jóvenes, lo cual refleja las dificultades en la inserción inicial en el mercado de trabajo.

Cuadro 1: Tasa de Actividad y de Empleo según edad. Porcentajes

EDAD	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE EMPLEO	TOTAL DE CASOS VÁLIDOS
14 a 17 años	27,8%	16,3%	978
<b>18 a 25 años</b>	<b>71,6%</b>	<b>53,2%</b>	<b>1776</b>
<b>26 a 30 años</b>	<b>74,2%</b>	<b>61,5%</b>	<b>1036</b>
31 a 40 años	77,5%	65,5%	1447
41 a 50 años	77,4%	69,2%	1067
51 a 65 años	66,5%	57,8%	951
66 años o más	22,2%	17,3%	481

Fuente: Cuadros 109 y 111. Informe MCBB- Siempre

Estos datos también expresan (como posteriormente se corroborará en el análisis cualitativo), algunas otras especificidades de la conformación del universo de estudio: en las poblaciones más vulnerables es donde las expectativas cifradas en la continuidad educativa en los niveles terciario o universitario son relativamente bajas, la búsqueda de inserción en el mercado laboral tiende a comenzar de manera más temprana que en los estratos más altos.

Por otro lado, interesa también identificar ciertos parámetros de la situación laboral de los jóvenes pertenecientes a la población económicamente activa.

Cuadro 2: Situación laboral de población económicamente activa. Porcentajes

Situación laboral	14- 17	18- 25	26- 30	31- 40	41 a 50	51 a 65	66 o más
<b>Desocupados</b>	41.7	<b>25.6</b>	<b>17.2</b>	15.4	10.7	12.8	14.4
<b>Subocupados demandantes</b>	8.8	<b>8.9</b>	<b>8.2</b>	23.9	22	9.1	6.4
<b>Subocupados no</b>	20.2	<b>12.2</b>	<b>16.5</b>	15.9	15.2	21.6	28.9

<b>demandantes</b>							
<b>Ocupados plenos</b>	14.9	<b>24.1</b>	<b>24</b>	23.1	23.8	23.6	26.7
<b>Sobreocupados</b>	14.5	<b>29.2</b>	<b>34</b>	17	20.6	33	23.5
<b>Total casos válidos</b>	(271)	<b>(1271)</b>	<b>(768)</b>	(2736)	(1323)	(632)	(97)

Fuente: Cuadros 115. Informe MCBB- Siempro

Como puede observarse, los porcentajes de desocupación son muy altos para estos segmentos de edad superando la tasa para el total de la PEA que es de 18.6%. Si nos centramos en los dos grupos que nos interesan aquí, veremos entre ellos un comportamiento similar haciéndose más fuerte la desocupación entre los de 18 a 25 años (sólo superado por el grupo de 14 a 17 años) y la sobreocupación entre los que tienen 26 y 30 años. Esta situación a su vez es la más alta entre todos los grupos etáreos.

Por otro lado también puede observarse que la inserción cercana a “óptima” (ocupados más sub- ocupados no demandantes) se ubica entre el 30 y el 35% en las dos franjas más jóvenes, estabilizándose en los grupos mayores. Esto puede interpretarse de diferentes maneras. Por un lado indica la no superación de la situación de precariedad laboral porque en el mejor de los casos alcanza a menos del 60% de la población y sobre el final de la edad activa. O sea, en términos de trayectoria que es lo que aquí interesa, para esta población sobre los 60 años la situación de mejora no alcanza al 20 %, por lo que la peor situación de los jóvenes no termina desembocando en una mejora laboral significativa.

Es verdad que esta lectura no es realmente un análisis de trayectoria. Este dato no permite inferir si los jóvenes en situaciones de subocupación demandante, desocupación o sobreocupación podrán o no acceder posteriormente a mejores condiciones laborales, pero sí implican el horizonte o abanico de opciones que observan como posible. De allí se desprende que tengan influencia en la toma de decisiones sobre sus cursos de acción de manera homóloga al mercado de trabajo segmentado que se conforma, dándole continuidad a un sistema educativo también segmentado (Salvia, 2013; Kruger, 2013) que colabora reproduciendo las desigualdades que intenta superar.

Al introducir la variable género se observan las mismas tendencias pero con algunas diferencias interesantes. La situación laboral de las mujeres es más problemática que la de los varones, tanto en lo que respecta a la tasa de desempleo como a la de subempleo. Las diferencias porcentuales en esos apartados son compensadas por tasas de sobreempleo mucho mayores entre varones que entre mujeres. A su vez, y en términos que continúan los condicionantes tradicionales de género, los varones presentan proporciones más altas en los

diversos grupos de edad entre los ocupados plenos, mientras las mujeres tienen mayores porcentajes en el subempleo no demandante.

Cuadro 3: Situación laboral de población económicamente activa femenina por edad.

Porcentajes

SITUACIÓN LABORAL	EDAD EN AÑOS (tasas)						
	14 a 17	18 a 25	26 a 30	31 a 40	41 a 50	51 a 65	66 ó más
Desocupadas	54,4%	41,7%	29,3%	25,9%	18,0%	15,8%	16,1%
Subocupadas demandantes	8,2%	12,8%	11,8%	12,5%	13,5%	11,8%	12,9%
Subocupadas no demandantes	23,4%	21,3%	35,5%	33,4%	37,1%	37,2%	38,7%
Ocupadas plenas	3,5%	11,6%	10,8%	15,9%	11,9%	16,6%	12,9%
Sobreocupadas	10,5%	12,6%	12,6%	12,3%	19,5%	18,6%	19,4%
<b>Total de casos válidos</b>	<b>90</b>	<b>499</b>	<b>283</b>	<b>425</b>	<b>333</b>	<b>209</b>	<b>31</b>

Cuadro 4: Situación laboral de población económicamente activa masculina por edad.

Porcentajes

SITUACIÓN LABORAL	EDAD EN AÑOS (tasas)						
	14 a 17	18 a 25	26 a 30	31 a 40	41 a 50	51 a 65	66 ó más
Desocupados	35,2%	15,3%	10,1%	8,9%	5,7%	11,6%	13,6%
Subocupados demandantes	9,6%	6,3%	6,0%	5,7%	5,7%	7,5%	4,8%
Subocupados no demandantes	18,6%	6,4%	5,2%	7,2%	9,7%	13,7%	24,0%
Ocupados plenos	20,3%	32,2%	32,0%	28,3%	31,4%	27,1%	32,0%
Sobreocupados	16,3%	39,7%	46,7%	49,9%	47,5%	40,2%	25,6%
<b>Total de casos válidos</b>	<b>182</b>	<b>770</b>	<b>483</b>	<b>695</b>	<b>493</b>	<b>423</b>	<b>66</b>

Fuente: Informe MCBB- Siempro

Una cuestión fundamental en la comprensión de la situación de los jóvenes en relación al trabajo, es su condición o no de jefe de hogar. Al comparar la desocupación de los jóvenes de 18 a 25 años en general con sus coetáneos jefes de hogar, se pasa de 25,6% en el grupo etáreo de la PEA al 12,6% para los jefes de esa edad. Esto puede interpretarse de dos maneras: la primera es que, por encontrarse al frente del hogar, busquen trabajo más activamente y acepten ofertas que no aceptarían de no encontrarse con familiares a cargo. La segunda,

consiste en pensarlo invirtiendo el orden cronológico de las variables y suponer que, por haber obtenido un trabajo, han logrado independizarse y constituir su propio hogar.

Estas interpretaciones no pueden resolverse a partir de los datos secundarias, aunque en algún punto se retomará esta situación en el análisis cualitativo. Desde el punto de vista teórico, tampoco deberían ser consideradas como antagónicas sino puestas en relación en términos de “dualidad de estructuras” (Giddens, 1995). Con esto se pretende plantear que la condición de jefe y la ocupación no deben entenderse como “causa y efecto” sino que son condiciones y resultados de la propia estructura social.

Distintas fuentes (Salvia, 2013; Salvia y Chavez Molina, 2007, Pérez, P. 2013, Fernández Massi 2013, entre otros) coinciden en señalar la existencia de amplias formas de precariedad e informalidad. La encuesta analizada no permite avanzar demasiado en ese sentido pero al menos detecta algunas condiciones de esta última condición. Para estudiar la informalidad se tuvieron en cuenta dos indicadores: que el empleo no estuviese registrado y/o que se desarrollase en empresas que cuenten con cinco trabajadores o menos<sup>3</sup>. En resumen podríamos decir que la situación de los jóvenes entre 18 y 30 años es la siguiente:

Cuadro 5: Distribución según formalidad del trabajo en PEA de 18 a 25 años.  
Porcentajes

<b>Situación</b>		<b>18 a 25 años</b>		<b>26 a 30 años</b>	
<b>Desocupados</b>		25.6		17.2	
<b>Trabajadores formales</b>		15.9		22.3	
<b>Trabajadores informales</b>	<b>Por tamaño establecimiento</b>	8	58.5	9	60.5
	<b>Por registración</b>	8.8		7	
	<b>Ambos criterios</b>	41.7		44.5	
<b>Total</b>		(1034)		(626)	

Fuente: Cuadros pp.93. Informe MCBB- Siempre

Como puede observarse, aunque el porcentaje de trabajo formal es muy bajo, la caída del desempleo entre estos grupos es absorbida casi en su totalidad por el trabajo registrado. Sin embargo en términos de pensar trayectorias laborales, la persistencia de la informalidad y aún más, el leve aumento de la combinación de los dos indicadores, lleva a pensar en que las

<sup>3</sup> En este punto conviene aclarar que en la caracterización del empleo informal se toma el criterio que lo analiza desde el punto de vista del tamaño de la empresa –en función del número de personas empleadas. Esta decisión implica una serie de inconvenientes pero es uno de los pocos datos disponibles en la base de datos en cuestión.

mismas están segmentadas y los jóvenes de escasos recursos reproducen su condición al verse impedidos a acceder a trabajos formales y de calidad.

Al controlarse el cuadro anterior por la condición de jefe de hogar, se observan algunas otras cuestiones. En primer instancia lo ya comentado con respecto a la disminución del desempleo con respecto a los no jefes. Por otro lado entre los jefes se repite el hecho de que la caída del desempleo en estos grupos es absorbida casi en su totalidad por el trabajo registrado. O sea en términos de estrategia, vemos lo mismo que señalamos para los jóvenes en general: estrategias donde la informalidad es muy alta y si tenemos en cuenta que los jefes cuentan con cargas de familia, el hecho de no poder optar por mejores trabajos y tener que aceptar situaciones poco estables, se hace más significativa.

### **Abordaje cualitativo de las trayectorias laborales de los jóvenes marginales en Bahía Blanca**

En este apartado se presenta una trayectoria laboral que puede reconstruirse como resultado inicial de un proyecto de investigación que apunta a distintos ámbitos de la reproducción de la desigualdad y su relación con el trabajo de los jóvenes. La misma remite a la situación de jóvenes y adultos- jóvenes que cuentan con una trayectoria laboral que, al momento de realizarse las entrevistas, no alcanza para revertir una situación de marginalidad inicial.

De las entrevistas realizadas se recupera un caso que actúa como eje vertebral y sobre el cual se articulan distintas situaciones con inserciones ocupacionales diferentes (forma asalariada o cuentapropista), género, edad, posición en el hogar o nivel de educación. La intención es, de alguna manera, profundizar, moderar o contraponer lo planteado para el caso principal.

Marta que, al momento de la entrevista tiene 23 años, trabaja como personal de limpieza en una cooperativa de trabajo bajo la forma de monotributista, encubriendo una forma informal y precaria de inserción laboral que la deja fuera de ciertos beneficios sociales y que a su vez genera, una serie de situaciones de vulnerabilidad e inestabilidad laboral. Su jornada laboral semanal es de 42 hs, no queda comprendida en ningún convenio colectivo de trabajo y durante la noche estudia en un instituto terciario.

Esta situación de monotributista es similar a la de los participantes en cooperativas de trabajo como pueden ser los emprendimientos del Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST) o aquellos que reciben microcréditos. En todos los casos, independientemente de la

definición de informalidad que utilicemos, se queda fuera de ciertos beneficios (como acceso a otros créditos propios del sistema bancario).

Por otro lado, al comparar esta situación con el caso de los operadores de carga y descarga de materiales en un corralón, veremos también que los criterios de contratación como eventual, aunque impliquen sueldo en blanco, percepción de servicios sociales, monto de salarios en relación al convenio colectivo de trabajo, no alcanzan para garantizar la no precariedad en las tareas. La idea de que *“en cualquier momento se corta”*, las jornadas extendidas, la carga de materiales pesados (bolsas de cemento, cal, etc.), las temperaturas bajo 0 en el playón de carga y descarga, no son compensadas, desde la perspectiva de los entrevistados, con lo que podría ser un trabajo en “oficina” o “salón”.

Marta procede de una localidad pampeana cercana a Bahía Blanca. Su familia completa se trasladó cuando ella tenía 6 años. Su madre no trabajó hasta que (al igual que sus hermanos) la pérdida de trabajo de su esposo y la posterior separación, impusieron esa necesidad. Marta expresa que creció sabiendo *“que iba a tener que trabajar porque a medida que iban creciendo todos tenían que hacerlo”*. No recuerda que se lo hayan dicho directamente, pero el relato familiar que recibió de su mamá fue que se por haberse casado muy jovencita, no terminó el secundario y cuando se separa se da cuenta que *“no tuvo vida porque se dedicó a criar a los hijos.”*

A pesar de estos elementos, desde su discurso, la situación de trabajo no implica necesariamente dejar de estudiar. Ella cubrió ambas actividades e incluso la madre empieza a estudiar al momento de separarse para conseguir un mejor trabajo. *“Estudiar”* no implica necesariamente acudir al sistema formal de educación. En algunos casos, en la familia de Marta, se accedió a la universidad. En otros casos tomaron cursos de capacitación técnica o *“aprendieron el oficio en la calle”*. Sin embargo en el caso de los cuatro hermanos la relación entre estudios y trabajo no es lineal. Los hermanos son todos empleados y uno es técnico en aire acondicionado (el que menos tiempo fue a la escuela). Marta no percibe diferencias en los salarios que ellos ganan.

Al momento de explicar las entradas y salidas del mercado se recurre a la mención de los eventos familiares: separación, mudanza, llegada de los hijos. Marta inicia su trayectoria laboral a los 16 años cuando su hermana empieza a trabajar, cuidando a su sobrino. Estaba en el secundario y lo cuidaba a contraturno.

Más adelante trabaja en un bar como moza, incluyendo sábado y domingo. Seguía en la Escuela (la media 8) pero deja de cuidar a su sobrino. Después trabajó en un reparto de agua. Le pagaban desde la Municipalidad porque el reparto se relacionaba con la crisis de

agua potable en la ciudad y en una serie de medidas de emergencia que se implementaron. Siempre le pagaron pero nunca en blanco. Ni siquiera recibo de sueldo.

En cuanto a la estabilidad, también se observa el acceso a trabajo a partir de eventos y “temporadas”. En el bar había arreglado por una de estas últimas y el reparto del agua por parte de la Municipalidad duró sólo durante la situación de emergencia. En el caso de los operadores de carga, la situación se hace extrema: más de un 90% de los jóvenes contratados en esa categoría durante el período 2009- 2010, estuvieron menos de seis meses en este empleo (Egidi, 2014: 12).

Los puntos de acceso al mercado de trabajo son por familiares o conocidos (capital social). Lo mismo sucedió cuando accedió a su cuarto trabajo en una rotisería (accedió porque trabajaban sus hermanos y también le pagaban en negro) y al quinto, en un call center donde vendía planes de celular (todo en negro sin vacaciones, ni servicios sociales y entró por el papá de un ex novio)

El tema del capital social, también se hace fundamental en las posibilidades de los microemprendimientos para tener “clientes”. Por ejemplo en el caso de una persona que accedió a microcréditos otorgados luego de los cursos de capacitación que dicta Cáritas junto con un CNFP, su intención era dejar su trabajo “en negro” en un supermercado y brindar servicios de estética (manicuría, depilación, etc.). Al momento de la entrevista no había podido iniciar ese emprendimiento por falta de clientes, lo cual se oponía a otra entrevistada que, dejó de vender ropa, pero mantuvo sus contactos para abrir su peluquería. Es importante subrayar también que dentro de los jóvenes que inician emprendimientos, las diferencias de edad entre ellos o, la posibilidad de asociarse con mayores, genera más posibilidades de alcanzar trayectorias, al menos a corto plazo, exitosas.

Cuando a Marta se le pregunta por qué se queda en este trabajo insiste que este es el que más le gusta de los que ha tenido, aunque no lo ve como definitivo (aspira a trabajar en lo que está estudiando en el terciario). El sueldo era similar al anterior pero trabaja menos horas diarias. Además por presión de los gremios que agrupan a los trabajadores de las instituciones donde prestan servicios, han logrado que les reconozcan ciertas cuestiones como el pago del aguinaldo, obra social y las vacaciones pagas, aunque no los aportes jubilatorios.

## **Reflexiones finales**

El análisis de las trayectorias laborales en Bahía Blanca, permite cubrir una serie de elementos estrechamente vinculados a la situación de desigualdad. La evidencia permite

suponer en términos generales que, a pesar de los diversos esfuerzos realizados para insertarse en el trabajo, las trayectorias laborales de los jóvenes en condiciones de marginalidad permiten superar el día a día pero no aseguran las posibilidades de lograr mejores situaciones laborales o los perpetúan en segmentos de precariedad o la informalidad. Estas situaciones contradictorias ya han sido revisadas por otros autores (Pérez y otros, 2013 y Salvia, 2013 entre otros), intentando en este caso revisarlo en el caso específico de una ciudad mediana, avanzando en las especificidades de sus trayectorias laborales que pueden definirse como contradictorias.

Del análisis se desprende, la importancia fundamental que adquieren ciertos sucesos que remiten más a la idea de puntos de inflexión en el tiempo que a trayectos en un continuum temporal. De esta manera: la separación de los padres, la llegada de un hijo, la migración o la aparición de un programa estatal parece impactar de manera mayor que los años de estudio, el lugar de residencia o la edad al inicio de la trayectoria. Sin que pueda asumirse como una conclusión definitiva, la evidencia recolectada apunta a señalar que las trayectorias laborales se “adaptan” al abanico de oportunidades restringidas con las que se enfrenta el actor.

Una trayectoria típica esquematizaría una situación en la que un actor queda “atrapado” en una situación de desigualdad, no por la realización de una práctica poco “inteligente”, desinformada o ineficaz. Tampoco está “engañado”. A sus ojos es la única posible o la más ventajosa. La situación de escasez de oportunidades se reproduce no sólo como una condición macro social, sino también en las prácticas cotidianas que no permiten salir de lo que algunos caracterizan como “círculo vicioso”. Es en el nivel de las prácticas donde encontramos realmente como esas condiciones se traducen para cada sujeto en posibles cursos de acción. Es esta información la que puede explicar porque hasta ahora, las acciones políticas fracasan, y los problemas de empleabilidad continúan.

Siempre hay opciones, pero atrapado sólo quedan los que tienen pocas. En otros niveles sociales las prácticas permiten moverse en el espacio social y acceder aunque sea en momentos específicos en el tiempo a más oportunidades u otras posiciones sociales. En los sectores estudiados esto no ocurre: la trayectoria laboral lleva a distintas situaciones en donde aumenta la edad y la capacitación, pero donde el trabajo formal no llega hasta que la persona se inscribe en un monotributo. Entonces si en un segmento de la población las oportunidades permiten modificar la posición y en otros no, el mismo mecanismo funciona aumentando la desigualdad o al menos haciendo que la misma persista.

De esta manera se coincide con Salvia (2013) en que los fracasos en las políticas de empleo “no están determinadas por las opciones personales adoptadas por ellos (los jóvenes) en materia de educación, capacitación laboral o entrenamiento ocupacional”, sino más bien por las opciones u oportunidades que se les ofrecen (Salvia lo plantea como “la demanda agregada de empleo” y por las “desigualdades de origen a nivel de la estratificación social” (Salvia, 2013:8).

Finalmente, en la comprensión de estas trayectorias se hace evidente otra condición. La devaluación de las credenciales educativas y los efectos filas tiene como consecuencias que los jóvenes de bajos recursos “sepan” que conviene participar de trabajos precarios o subvencionados por Estado, porque sus opciones educativas serán superadas por otros de origen social más alto que los desplazarán al intentar alcanzar trabajos mejores. De esa manera “optan” por el trabajo precario, reproduciendo una condición de desigualdad, en el nivel micro social pero sólo comprensible en un sistema educativo segmentado articulado con un mercado de trabajo de la misma condición.

### **Bibliografía:**

Cuellar, Oscar (1996): *Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas* En **Sociológica. Revista del Departamento de Sociología**. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapetzalco. Año 11, Número 32, 7 páginas. Disponible en Internet en: [www.revistasociologica.com.mx/pdf3213.pdf](http://www.revistasociologica.com.mx/pdf3213.pdf) Consultado el 3/6/10.

Egidi, María José (2014): **“Vivir haciendo fuerza”. Trayectorias socio – laborales de los jóvenes de bajos recursos en Bahía Blanca**. Presentado en las III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados del Trabajo. SIMEL- UN de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 4 y 5 de setiembre 2014. Disponible en: <http://www.aacademica.com/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo>

Evans, Victoria J. (2004): **Percepción del riesgo y noción del tiempo**. En *Desastres y sociedad* N°3, Año 2. Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Febrero2004>.

Fernández Massi, M. (2013): *Inserciones laborales precarias de los jóvenes: una mirada sectorial*. CD de VI Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía CNEPE, Bahía Blanca.

Fitoussi, J y P. Rosanvallon (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Manantial. Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad*. Amorrortu editores. Buenos Aires. Primera edición en inglés: 1984.

Kruger, Natalia (2013): *Equidad educativa interna y externa en Argentina; un diagnóstico para las últimas décadas*”- Tesis de Doctorado en Economía, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur.

Muñiz Terra, Leticia (2012) *Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico- metodológicas para su abordaje*”. En **RelMeCs**, vol. 2, n°1, primer semestre, pp-36-65.

Pérez, Pablo y otros (2013): *Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*. En **Revista latinoamericana de Población**, Año 7, N° 13, julio- diciembre 2013

Pérez, Stella (2011): **Dinámica de las nuevas desigualdades. Su análisis a través de las estrategias familiares de supervivencia**. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Pérez, S. y Sabatini, C. (2014) **Jóvenes, trabajo y reproducción de la desigualdad en Bahía Blanca** Presentado en Eje temático N° 2: “Dinámicas, políticas y representaciones del mercado de trabajo, los sectores sociales y la pobreza en ámbitos urbanos” de las III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados del Trabajo. SIMEL- UN de Jujuy. San Salvador de Jujuy, 4 y 5 de setiembre 2014. 14 páginas. Disponible en: <http://www.academica.com/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/35.pdf>

Salvia, Agustín (2013): **Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social**. Publicado en Friedrich- Ebert- Stiftung. Departamento de Política Global y Desarrollo. Febrero, 2013. ISBN 978-3-86498-276-7. Disponible en [http://redetis.iipe.unesco.org.ar/publicaciones\\_type/juventudes-problemas-de-empleo-y-riesgos-de-exclusion-social/#.UYAZFcrAHE4](http://redetis.iipe.unesco.org.ar/publicaciones_type/juventudes-problemas-de-empleo-y-riesgos-de-exclusion-social/#.UYAZFcrAHE4). Consulta realizada el 2/5/2013

Salvia, Agustín y E. Chávez Molina (2007): **Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina**. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2003): **Historia de la familia en la Argentina moderna**. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.